

# Amar al mar

Teresa Segarra Tomás



*Altiva la mirada, orgullosa, enamorada. Verano - 99.*

Amarte mar y no gritarlo...

Escribirte una tarde de verano es mi única manera de decir tu nombre. Para sumarme, para mezclarme con las que antes y después de mí te amaron y te amarán. O por pura vanidad de pensar que mis palabras dejarán huella en tu inmensidad.

Te escribo, enamorada, a los pies de la montaña, soñando, que una brisa de fuego te haga llegar mis sentimientos.

Esta misma mañana has aparecido ante mi mirada nublado y gris. Al cabo de poco tiempo, entre las nubes de tu cercano cielo han surgido los primeros rayos de sol que te han aportado todas las gamas de azules. Si fijo la mirada puedo ver que entre tú y el cielo, en un beso perfecto, nace el horizonte. Más bien sé que es un engaño, una línea imaginaria que me hace entender que si pudiera llegar hasta allí, habría una más allá, hasta el infinito que yo pueda imaginar.

Puedo pensar en todo esto y mucho más salvada por la distancia que nos separa. Por que no quiere olvidar que una tarde de verano, entre tu inmensidad y mi espacio nació un arco iris. Fue después de una gran tormenta, era el más

grande, el más definido y bello de cuantos he podido contemplar en mi paisaje.

Dejó en mi vida una estela de colores, una señal, un camino. El camino está ahí y no me atrevo a recorrerlo.

Tú eres agua. Yo soy de fuego. Tú masculino. Yo mujer.

La razón, compañera fiel, me alerta de tus peligros. Sé que no puedo mezclarme contigo, ni verte por dentro, ni conocer el mundo interior que ocultas...

Ni navegarte, ni recorrer te, ni penetrarte, ni conocer todas tus posibilidades sin entregarme, sin abandonarme, sin morir en tu veneno, sin ahogarme en tu abrazo, sin apagar mi fuego.

Las alturas de la vida me dan vértigo y sin embargo, te quiero.

Mi corazón, loco él, se empeña en unir nuestros elementos, tu agua y mi fuego. Si lo difícil me atrae, lo imposible me arrastra. Si busco la paz se me duerme la vida. Si camino hacia ti... ¿qué pasará? No podré saberlo sin recorrer cada día lo que me ofrezca el camino, sus flores, sus piedras, sus fatigas, sus peligros.

Levanto mi cabeza altiva, orgullosamente enamorada para llegar hasta ti, hasta tu orilla. Preguntándome cómo podré sentir el frescor de tu agua sin apagar el calor de mi fuego.

Me gusta pensar, tejiendo fantasías, que llegado ese momento surja entre nosotros un tercera dimensión, un espacio infinito donde lo tuyo y lo mío tenga cabida en su plenitud.

Nadar sin ahogarme, arder sin quemarse.

Si no es así...

Si el peligro es máximo y la situación insalvable tengo otro recurso. El último. El secreto inexplicable de saber volar. La fuerza imparable del amor a la vida me hará desplegar las alas. Aunque sea necesario llorar frente al mar o volver a nacer.

Hoy es verano y quiero vivirte, celebrando tu existencia, sin renunciar a ninguna de las facetas de tu belleza.

La estela de colores de aquel arco iris me muestra el camino, esta tarde de verano, junto al mar.

Amarte, y temerte. Agua y fuego.

Tú, masculino. Yo, mujer.

\*Mi osadía, con amor se la dedico a él, señor de los espacios infinitos.

*Nada me retuvo. Me liberé y fui hacia placeres que estaban tanto en la realidad como en mi ser a través de la noche iluminada. Y bebí de un vino fuerte como sólo los andaluces beben el placer.*

Konstantino Kavafis.